

# OSCURAS

## 1986, Chernóbil: Lily Poberezhska, una joven madre y profesora ucraniana, evoca los momentos, días y años que siguieron al accidente nuclear.

**A**l día siguiente de la explosión del sábado 26 de abril, la mayoría de los ciudadanos de Kiev seguían viviendo con absoluta normalidad, en la más tranquila ignorancia. Ese día, en la escuela de idiomas donde yo enseñaba se celebró un concierto de aficionados organizado por profesores y estudiantes. Estábamos todos de excelente humor hasta que una colega dijo: «¿Todavía no sabéis lo que pasó anoche? ¡Hubo una explosión en la central nuclear de Chernóbil!». Esa colega era la hija del Ministro del Interior de Ucrania.

No hubo información de ninguna fuente oficial soviética aquel día, ni al día siguiente, ni en todo el lunes. Los primeros tres días después del accidente la población estuvo en la más completa ignorancia. Sin embargo, este encubrimiento de la información no podía ocultar lo que veíamos: ambulancias y autobuses vacíos que circulaban hacia el norte y movimientos de tropas, cuando las autoridades decidieron evacuar a la población que se encontraba en el radio de diez kilómetros de la central nuclear.

No es de extrañar que se propagaran rumores y que el pánico se apoderara cada vez más de todos nosotros. Nadie sabía qué daños había sufrido el reactor ni si se produciría una auténtica explosión nuclear o una orden de evacuación. Nadie nos dijo qué precauciones debíamos tomar para protegernos y para proteger a nuestros hijos. Para obtener información, la gente acudió a los científicos nucleares y a los médicos que conocía, que de pronto adquirieron gran popularidad. Pero sin datos verificables, tampoco ellos podían aportar mucha ayuda.

### Admisión reticente

Finalmente, a las 9 de la noche del lunes 28 de abril, un inexpresivo presentador de la televisión de Moscú leyó un escueto comunicado de cuatro frases emitido por el Consejo de Ministros, que planteó cuando menos tantas preguntas como respuestas daba: «Se ha producido un accidente en la central nuclear de Chernóbil y uno de los reactores ha sufrido daños. Se están adoptando medidas para eliminar las consecuencias del accidente. Las personas afectadas están recibiendo asistencia. Se ha creado una comisión gubernamental».

Posteriormente, la maquinaria de la propaganda oficial todavía intentó transmitir un mensaje de normalidad. Aun cuando los niveles de radiación en Kiev aumentaron drásticamente el 30 de abril, las autoridades decidieron no suspender el tradicional desfile del Primero de Mayo de la capital. Miles de personas desfilaron con sus hijos pequeños por la avenida principal. Además, para demostrar que todo estaba en orden, los líderes de los partidos ucranianos que saludaban a la multitud iban acompañados de sus nietos pequeños. Pero los ciudadanos de Kiev pronto se enteraron de que inmediatamente después del desfile, los hijos y nietos de la nomenclatura habían sido rápidamente trasladados al aeropuerto y evacuados. Nos sentimos traicionados y quedamos profundamente resentidos.

A principios de mayo, las autoridades admitieron que el accidente había sido más grave de lo que inicialmente se

había pensado, aunque «no había ningún motivo de preocupación». Los medios de comunicación locales recomendaron a los ciudadanos de Kiev que tomaran algunas medidas de «precaución», como mantener las ventanas cerradas y fregar el piso. Sin embargo, a estas alturas, la confianza en la información oficial estaba por los suelos y la mayoría de los ciudadanos de la capital, incluida yo misma, decidimos que Kiev ya no era un lugar seguro para nuestros hijos.

## Una ciudad sin niños

En la primera semana de mayo comenzó un éxodo masivo de madres e hijos de Kiev. Yo misma envié a mi hija de tres años a Moscú a casa de unos parientes. En la estación ferroviaria de Kiev, padres desesperados empujaban a sus hijos por las ventanillas de los trenes, pidiendo a los afortunados pasajeros que los entregaran a sus parientes al cabo del trayecto. La población que se quedó comenzó a beber vino tinto en cantidades inusitadas (se creía que ayudaba a expulsar la radiación del cuerpo) y el humor negro encontró terreno abonado. Kiev sin niños recordaba de manera inquietante al Hamelín del cuento popular.

Por lo menos durante un año después del desastre, los ciudadanos de Kiev vivieron en un estado de paranoia nuclear. Más o menos una vez al mes surgían rumores de que había un elevado riesgo de explosión nuclear, que el río Dniéper estaba altamente contaminado, etc. «Moriremos de información, no de radiación», solíamos comentar bromeando agriamente en alusión a la sarta de rumores altamente contradictorios y a la absoluta falta de confianza en la información oficial.

## Una estrategia bumerán

Al principio, la «estrategia de comunicación» del Estado soviético se basó en un completo bloqueo u ocultamiento de la información. Cuando ello fracasó, intentaron minimizar la magnitud del desastre para exonerar al Estado y a su fuente de orgullo, la industria nuclear soviética. Para la gente común fue un increíble gesto de arrogancia y absoluta desconsideración hacia sus vidas.

Se trata de un caso paradigmático de cómo no debe ser la comunicación en una crisis, dado que la población advirtió que la «empresa» (un Estado comunista) antepone sus propios intereses «corporativos» a la vida y la salud de las personas y al medio ambiente. Y les salió el tiro por la culata estrepitosamente. El accidente no solamente asestó un durísimo golpe a la reputación de la industria nuclear en todo el mundo e hizo que el público cobrara conciencia de los riesgos que ésta entrañaba, sino que también impulsó la política de *glasnost* que, a su vez, contribuyó a la desaparición del sistema comunista. Podría incluso decirse que la nube nuclear dejó pasar un rayo de esperanza.

---

*Lily Poberezhska es fundadora y directora de Media Players International, una empresa consultora con sede en Londres, y ha trabajado para diversos clientes, entre ellos el Banco Mundial, la Unión Europea, el Departamento de Desarrollo Internacional y el OIEA. Se trasladó de Kiev a Londres con su esposo e hija en 1992 y trabajó durante 10 años para BBC World Service, informando sobre proyectos en países de la ex Unión Soviética.*

*Correo-e: mpinternational@lycos.co.uk*

**«La confianza en la información oficial estaba por los suelos y la mayoría de los ciudadanos de la capital, incluida yo misma, decidimos que Kiev ya no era un lugar seguro para nuestros hijos.»**

Foto: Lily Poberezhska con su hija en Ucrania.

